

El legado de la pensadora y activista feminista

Julieta Kirkwood a 90 años

por Daniela Osorio*

90 años han transitado desde el natalicio de Julieta y, a pesar de que ha sido destacada como una figura clave del feminismo chileno y latinoamericano, poco se sabe sobre su multifacética *praxis* revolucionaria. En este texto nos proponemos ir al reencuentro con Julieta tomando también en consideración los bordes olvidados de su proyecto emancipatorio, como una militante heterodoxa y multifacética: sus escritos dan cuenta de reflexiones en torno al autoritarismo, la planificación de la ciudad, el proyecto popular alternativo para América latina, tanto en solitario como en coautorías. Navegar por sus bordes es entonces ir al encuentro de la mujer nueva, quien es también la socióloga socialista que deviene en la feminista que repensó la vida.

La mujer nueva

Julieta llegó a Santiago en sus veinte años. Hija de una familia chileno-británica, migró en búsqueda de educación y formación intelectual. Estudió dos carreras mientras lograba congeniar tareas de cuidado y crianza: su primer hijo Pablo, de su relación con Ramón Sabat, y su segundo hijo Rodrigo, de su relación con Rodrigo Baño. Pareciera entonces que este sentido sobre lo privado y lo público, estuvo presente y tensionando toda su vida, ya que sostenía en sus múltiples escritos e investigaciones, que los espacios de la vida cotidiana de la familia y las amistades también eran espacios políticos. Quienes creamos sabemos que lo público y lo privado está siempre imbricado: escribir mientras se lava la ropa, leer mientras los hijos duermen, militar con amistades mientras los hijos se encuentran al cuidado de las abuelas.

Las voces de amigas, compañeras y cercanas a Julieta coinciden en retratarla no solo como una intelectual brillante, sino como una persona intensa, cercana y profundamen-

te comprometida en lo humano. Es que, para ser una intelectual incómoda, disruptiva, que cuestiona toda certeza y forma de relación, se tiene que también tener la capacidad, la sutileza y delicadeza de no perder el sentido del humor ni la fraternidad con las compañeras, exponer es un doble ejercicio que implica también mostrar si se quiere, las propias vulnerabilidades. Hacer política desde los afectos nos entrega una posibilidad de conectarnos con la realidad para transformarla, pero también de buscar otros lenguajes: poesía, pasquines, gráficas, bordados, manifestaciones, de ocupar las calles, de ser multitudes, de usar la palabra, la consigna, la protesta. Ya escribía en prosa para la revista *Furia*: “*Tengo ganas de sacar de los archivos de escondidas historias femeninas, sus gestos, sus urgencias, sus prisas y su ira. Tengo ganas de salir con carteles a la calle y encontrarme en multitudes para cambiar la vida.*”

La socióloga

Se ha reivindicado a la Julieta como una socióloga con vasta investigación en la Facultad Latinoamericana de Ciencias sociales, pasando muchas veces por alto su profesión de cabecera: la administración pública, carrera que estudió en la Facultad de Gobierno de la Universidad de Chile. A la fecha, no hemos conocido que se le reivindicó como tal, puesto que incluso la sala que lleva su nombre en dicha Universidad se encuentra en la Facultad de Sociología y Humanidades. Cabe preguntarse entonces, ¿Cómo la función pública fue forjando sus curiosidades y su necesidad de transformación? Se nos inculca como funcionarios del Estado que nuestro quehacer está siempre orientado al pueblo de Chile, sin mediar gobierno o coalición, puesto que nuestra responsabilidad se encuentra en poner a disposición toda nuestra capacidad intelectual para proveer y asegurar el bienestar de nuestra gente, una motivación intrínseca en dedicar la vida al servicio público y esta voluntad deviene en acción. ¿Qué podía ofrecer entonces la sociología como un complemento a esta profesión? Se puede deducir en sus múltiples trabajos que se alimentó una necesidad de investigar en cómo surge y se manifiesta el poder, ya no como una cosa sino como un verbo: algo que se ejerce y que es de vital importancia para la construcción de un “proyecto alternativo popular”.

Su trabajo como socióloga se consolidó en estrecha relación con su labor en FLACSO, espacio desde el cual desarrolló una producción intelectual decisiva para la emergencia del feminismo en Chile. En este centro, particularmente durante la dictadura, la autora participó en investigaciones orientadas a comprender las transformaciones sociales y políticas del país, incorporando progresivamente una perspectiva crítica sobre la posición de las mujeres en la sociedad. Sus estudios se enfocaron en la relación entre autoritarismo, democracia y género, abriendo un campo de análisis que hasta entonces había sido escasamente abordado por las ciencias sociales chilenas. Uno de sus aportes más relevantes fue la sistematización del movimiento de mujeres en Chile, su libro “*Ser Política en Chile*” donde analizó sus formas de organización, sus tensiones internas y su potencial democratizador. Desde ese lugar, no solo fue al



encuentro de una vasta producción político intelectual, sino que también nucleó a importantes marxistas latinoamericanos.

La socialista

Un 11 de septiembre de 1973 el presidente Salvador Allende llamó a sus militantes a resistir en sus espacios de trabajo y como cada mañana, Julieta, a sus 37 años, se dirigió a realizar la tarea encomendada, para encontrarse con una universidad sitiada, rodeada de militares y tanques. Ante el escenario de inminente golpe de Estado y la imposibilidad de entrar a la facultad, toma la decisión de dirigirse a La Moneda, sorteando vallas, bloqueos y temores, con la certeza absoluta que surgía como claridad: el deber de estar en La Moneda defendiendo al compañero presidente.

En la década de 1970, su quehacer político-intelectual se configura en medio de una profunda crisis histórica. La autora se caracterizó por encarnar la militancia político intelectual del partido, teniendo un rol protagónico en la renovación socialista al repensar la democracia desde una perspectiva materialista. Formando parte de un ecosistema político asediado por el autoritarismo, la autora en lugar de claudicar, toma al marxismo como bandera de lucha y un pilar de su elaboración política, en consecuencia, como una forma de ver el mundo y la vida, desde la experiencia situada no solo desde la opresión de clase, sino también, desde la opresión de género. Es en este contexto en que las organizaciones de mujeres toman la primera línea en oposición a la dictadura y en defensa de la vida, como el caso del MEMCH 83, del cual Julieta es una de las fundadoras, se abren a su vez, espacios de pensamiento crítico y se gestan acciones de masas en resistencia a la fuerte represión y censura. Hacia el año 1981 se publica la revista “*Furia*” de carácter periódico por la Federación de Mujeres Socialistas (FMS), una organización formada por mujeres militantes del Partido Socialista (PS).

La feminista

Sus reflexiones situadas desde el campo marxista no estuvieron desprovistas de contradicciones y resquemores. Parecía ya imposible en estos tiempos tratar de generar una síntesis

entre ambas ideas y despertaba suspicacias en el movimiento feminista la incorporación de militantes partidistas al movimiento social. La autora toma en sus manos esta discusión y propone una síntesis tomando categorías de la tradición marxista para aplicarlas al campo feminista. En sus escritos se distingue el uso de la categoría “*praxis*” incorporándola a la política feminista, puesto que “*postula la íntima articulación y complementariedad entre el reconocer: toma de conciencia de la opresión; el conocer: análisis teórico de las causas, efectos y formas de expresión de la opresión de la mujer y el hacer: la praxis que conscientemente y orientadas por la realidad opresiva, se aplica a su erradicación.*”

En su quehacer feminista, uno de sus aportes centrales fue la formulación de los “**nudos de la sabiduría feminista**”, categoría que nombra los conflictos que el feminismo debe desentrañar en su desarrollo teórico y político. Distingue el **Nudo del Saber**, originado en la brecha entre los valores del sistema (igualdad, democracia) y la experiencia de las mujeres, marcada por la desigualdad. Esto implica una expropiación de sus saberes, cuya recuperación resulta clave para evitar el conformismo y disputar el poder. El **Nudo del Poder** refiere a su ausencia en la práctica feminista. La cultura patriarcal lo relega a la esfera privada, inhibiendo el deseo de ejercerlo. Desatarlo exige cuestionar estos límites, entendiendo que el poder no se posee, sino que se ejerce. El **Nudo entre feministas y políticas** expresa la tensión entre feminismo y militancia partidaria, sintetizada en la disyuntiva: “no hay feminismo sin democracia” y “no hay democracia sin feminismo”. Finalmente, el “**gran nudo síntesis**” alude a la dificultad de articular la lucha de clases con la dominación patriarcal, desafío clave para el futuro del feminismo.

Asimismo, la autora critica el autoritarismo como rasgo estructural de la sociedad chilena y plantea como tareas feministas superar la división entre lo público y lo privado, la dependencia política y la negación de un “nosotras” como base de la emancipación.

Finales de su vida

Hacia el final de su vida, a Julieta se le detectó un agresivo cáncer de mama, que la llevó a morir a la joven edad de 49 años. Este periodo estuvo marcado no solo como el tiempo de calidad con amistades y familia, sino que también por significar una fuerte agonía en el sentido que le daba Mariategui: agonizar no como morir, sino como un combate y lucha por la vida. Este ejercicio de resistencia legó su mas grande producción intelectual, haciendo uso del ejercicio de escribir como una forma de vivir y dejar constancia: vivir aceleradamente, intensamente, por y para las mujeres, por y para la vida nueva. Sus libros mas significativos fueron publicados de manera póstuma, sin embargo, invitamos a las lectoras y lectores a dar un paseo también por su vasta producción intelectual a 90 años de su natalicio, de una de las autoras mas prolíficas y heréticas del feminismo chileno. ■

*Administradora Pública
 Integrante del comité académico del Diplomado en Pensamiento Crítico Latinoamericano.